

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

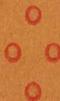
---

" LA MAJA DE RUMBO "

---

ACTO SEGUNDO.

---



" LA MAJA DE RUMBO "

ACTO SEGUNDO.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

## A C T O S E G U N D O

Lugar en que se cruzan varias calles, correspondientes a los barrios bajos de Madrid. Dos terceras partes del fondo, de izquierda a derecha, ocupalas la fachada de la casa de vecindad en cuyo patio ocurrió la acción del primer acto. Puerta grande, practicable, de dos hojas, la que se vió desde el patio, entonces. A la derecha, en el fondo, calle que se prolonga todo lo posible, hasta perderse en una vuelta, en la misma dirección. Boca-calles practicables, a la derecha, 3º término, y a la izquierda en 1º y 3º. Ventanas y balcones practicables, en todas las casas. Fuente, carros, o algo por el estilo, hacia la derecha, y en primer término, o segundo, que sirva para que puedan ocultarse dos figuras. Como la casa del fondo será bastante baja, de dos pisos, descubrirá una vista de tejados, torres y cielo, todo lo más pintoresco posible. Una Iglesia figurará hallarse muy cercana. Comienza el acto en las últimas horas de la madrugada. La luna próxima a su ocaso, alumbra debilmente la escena. Después, de-

saparece, y queda toda aquella sumida en grame de oscuridad.

---

ESCENA 1ª

UN SERENO.- TRASNOCHADORES.

---

(Nocturno descriptivo. Cuadro de época. Los toques de campanas de las iglesias y conventos. Cantos de cordero. Voces lejanas. El canto del sereno con el "Ave María Purísima" "Las cuatro han dado y sereno" Otro lejano y otro más lejano aún.

(Cuando se va el sereno, pueden pasar algunas figuras sueltas, y en distintas direcciones; como de gente maleante, y que se recata; para dar tonos aún más misteriosos al cuadro sombrío.

ESCENA 2ª.

CASCABEL y ALGUACILES. SALE UNA RONDA POR LA PRIMERA IZQUIERDA. CASCABEL SEGUIDO DE OTROS ALGUACILES, CATORCE O DIEZ Y SEIS.

---

CASCABEL  
Y CORO.-

No pasa nadie,  
no ocurre nada.

Calle tranquila.  
 Noche callada.  
 ¡Qué bien estamos!  
 No pasa nada.  
 No ocurre nada!

-----

Somos la ronda  
 que sale a veces,  
 de madrugada.

CASCABEL.- (Somos la ronda  
 pintiparada  
 pa no hacer nada...)

CORO.- La más prudente,  
 la más discreta,  
 la más callada...

CASCABEL.- (La más activa...  
 pa no hacer nada...)

-----

Se forma la ronda  
 con dificultad,  
 porque a veces falta  
 más de la mitad,  
 pero en cambio se disuelve  
 con la gran facilidad,  
 en diciendo los golillas  
 que se cansan de rondar,

y yo mismo, que los mando,  
nunca puedo asegurar  
por qué vueltas y revueltas  
de las calles se me van.

-----

Y esto ocurre...

CORO.-

¡Sí que ocurre!

¡Sí señor!

Y ocurre porque tenemos  
un señor Corregidor  
que no nos lo merecemos.

CASCA.-

Es mucho Corregidor  
el Señor

Corregidor que tenemos.

CORO.-

¡Sí señor!

CASCA.-

Chito yá  
que he escuchado un rumor.

CORO.-

¿Qué será?

CASCA.-

¡Qué se yo!

¡Vigilad!

Levantad el farol  
y en la sombra observad.

¡Por allí!

¡Por allá!

CORO.-

¿Qué será?

¿Qué será?

(Mientras los alguaciles se dis-  
tribuyen por la escena, y otros  
(hacen mutis para volver a poco  
(oportunamente, como explorando  
(todos la plazaleta y los alrede-  
(dores; canta solo Cascabel.

CASCABEL.-

¿Será posible que un mozo  
de mi planta y mi valor  
falte a la cita anhelada  
que la Geroma me dió...

¡Geroma la confitera,  
de su gremio nata y flor?

¿No me aguarda  
en cuanto luzca  
por esos cielos el sol?

¿Y voy a dejarla sola  
con su prima de plantón,  
por cumplir con un mandato  
del Señor Corregidor?

Yo, Cascabel, me parece  
que voy a opinar que no.  
Y con un poco de astucia  
de maña y de discreción,  
y a vuelta de darnos vueltas  
por aquí y alrededor,  
si no se disuelven estos,  
voy a disolverme yo.

(Indicando la furia.

(Van volviendo todos.

¿Qué pasó?

¿Qué ocurrió?

¡Valentín!

¡Agustín!

¡Nicanor!

¿Qué pasó?

CORO.-

¡Nada fué!

No, señor.

¡Nada fué!

¡No se escucha un rumor!

¡Ni una rata se vé!

UNOS.-

¡Ay, qué susto, gran Dios!

OTROS.-

¡Qué zozobra pasé!

TODOS.-

¡Qué fatiga me dió!

CASCA.-

Pues sabed

que hay que andar

esta noche con ojo avizor.

Escuchad,

pues sois hombres

de empuje y valor.

CORO.-

Pues hablad.

CASCA.-

El rosario de la aurora

que muy pronto va a salir,  
 como siempre en este día  
 de la Iglesia de San Gil,  
 vá a poner a prueba pronto  
 la pericia y el valor  
 de esta ronda tempranera  
 que a mi mando confió  
 la admirable perspicacia  
 del señor Corregidor.

---

CORO.-

¡Pues, señor!:

¡con andar a cintarazos  
 si que no contaba yo!.

CASCA.-

Hace dos o tres semanas  
 que un Rosario casi igual  
 por las calles del Barquillo  
 comenzaba a desfilar,  
 cuando veinte o treinta majos  
 de este ilustre Lavapiés,  
 por cuestiones de amoríos  
 y por pleitos de interés  
 la emprendieron con los majos  
 de la santa procesión,  
 y a los ocho o diez minutos  
 de batalla, no quedó  
 ni una cara sin un chirlo  
 ni un cristal en un farol.

CORO.-

¡Santo Dios!

¡Lavapiés contra el Barquillo!

¡Esta si que es la peor!

-----

CASCA.-

Y hoy se dice que el Barquillo

sus ofensas vengará;

que sus majos se preparan

con ardor para luchar,

que el Rosario de la Aurora

de estos majos se aguará.

Y que habrá de nuevo palos,

y hasta tiros puede haber,

y aunque van con el Rosario

los golillas que sabéis,

si nos llaman a nosotros,

y si vamos, puede ser

que paguemos la enemiga

del Barquillo y Lavapiés.

CORO.-

¡Eso es!

CASCA.-

¡Pué que sí!

Ellos fuman, y a nosotros

nos encargan de escupir.

-----

Con que, mucha precaución.

CORO.-

Acechemos.

Vigilemos.

CASCA.- Y a la postre ya veremos  
quien les agua la función.  
Porque yo  
soy un hombre de valor.

CORO.- Como yo.

CASCA.- Y me río yo del majó  
que se atreva  
con mi pincho y mi farol.

CORO.- ¡No que no!

CASCA.- Pero, entre tanto,  
guardad la espada.  
No pasa nadie,  
no ocurre nada.

CORO.- Calle tranquila.  
Noche callada.

CASCA.- Seguid y vamos  
con precaución.

CORO.- ¡Mucha prudencia  
y ojo avizor!

CASCA.- ¡Mucho cuidado  
con el farol!

(Haciendo que desfilen ante  
él.)

¡Pase la ronda

que mando yo!

(De cada cuatro  
ya tiemblan dos)

CORO.-

(Nos ha matado  
la procesión.)

CASCABEL

¡Mucha prudencia

y  
CORO.

y ojo avizor!

¡Mucho cuidado,

mucho cuidado,

¡mucho cuidado

con el farol.

-----  
(Van saliendo sigilosamente pri-  
mera derecha.)

ESCENA 3ª.

EL ZAQUE, Y EL ZURDILLO.

(El Zaque sale, volviendo la  
espalda, como si le siguieran,  
por la primera izquierda. Di-  
rígese hacia su casa, y le sa-  
le al encuentro el Zurdillo,  
que estaba oculto por la fuente.)

ZURDILLO.-

Alto allá.

ZAQUE.-

¿Quién vá?

ZURDI.-

¡Quién va!

¡Zaque!

ZAQUE.-

¡Zurdillo!

Me has esperado.

ZURDI.- Lo has acertado.  
Tengo que hablarte.

ZAQUE.- ¡Pues habla ya!

ZURDI.- Hace tres noches,  
frente a la casa  
de Nicanora, ~~la~~

*la* Destemplá,  
se provocaron ~~y se~~  
y se insultaron  
dos hombres...

ZAQUE.- ¡Eso!

ZURDI.- Tú y yo.

ZAQUE.- Cabal.

ZURDI.- Pusiste en esta tu mano.

ZAQUE.- (Por la cara) Es esa.

ZURDI.- Me sujetaron a mí.

ZAQUE.- Y en paz.

ZURDI.- No. Que la cuenta quedó pendiente  
y hay que saldarla.

ZAQUE.- Por mí, ya está.

ZURDI.- ¡Quizás que no!

ZAQUE.- Pienso que sí.

Pero, si quieres, mándala a casa.

ZURDI.- (Sacando la navaja y abriéndola)

¡La traigo aquí!

ZAQUE.- Aguarda un poco,

mientras que miro  
si llevo cuartos bastantes,

(Sacando la navaja y abriéndola  
(a su vez.

¡Si! (Pausa)

ZURDI.-

Vamos.

ZAQUE.-

¡Qué prisa tienes  
de morir! ¡Anda ya!

(Mutis primera derecha)

ESCENA 4ª.

CASCABEL y ALGUACILES

---

(Salen por la derecha segunda.  
(Han de venir cuatro o cinco  
(menos que la vez primera.

CORO.-

Somos la ronda  
que sale a veces  
de madrugada.

La más discreta,  
la más callada.

CASCA.-

(Ya ha principiado  
la desbandada.)

CORO.-

(Con inquietud)

Sigue tu historia.

CASCA.-

No hay que asustarse  
jamás por nada...

---

Es que me han dicho que ayer,  
 a punto de anochecer,  
 al encerrar la corria  
     que venia  
 de los ~~Prados~~<sup>Prados</sup> de Jerez,  
 ¡famosa ganadería!,  
 un toro se les huyó,  
 ¡Vaya un toro, según dicen!  
 ¡de libras y cornalón!  
 y hacia el campo se les fué,  
 y en el campo se perdió,  
 y, como pué suceder  
 que vuelva, suelto, a Madrid,  
 yo no quiero suponer  
 lo que pué pasar aquí...

CORO.-

(Con triste resignación)

¡Eso es!

¡Y que hay toros que se mueren  
 por la carne de alguacil!

Conque sigamos  
 con precaución.

CASCA.-

¡Mucha prudencia  
 y ojo avizor!

CORO.-

¿Por dónde vamos?

CASCA.-

Seguídme... ¡así!

(Con muchas precauciones)

(Grande es la bola,  
pero estoy cierto,  
de que muy pronto  
se la ha tragado  
medio Madrid.)

CASCA.  
y  
CORO.-

¡Mucha prudencia  
y ojo avizor!  
Mucho cuidado,  
mucho cuidado,  
¡mucho cuidado  
con el farol!

(Mutis por la primera izquier-  
(da. Ha desaparecido la ronda y  
(la obscuridad es ya completa.  
(Sigue, durante unos momentos,  
(la orquesta sola.

ESCENA 5ª.

DON LUIS,

(Sale 2ª izquierda, vestido de  
(majo.

-RECITADO-

D. LUIS.- Me dieron la noticia como una puñalada.  
Del jefe, noble y grave, las voces me advir-  
tieron  
lo que al honor exigen un nombre y una es-  
pada;  
y entre la turba alegre de tanto camarada,

los unos se enojaron, los otros se rieron..  
 ¡Me dieron la noticia como una puñalada!

---

-CANTADO-

Maja mía, de mis sueños.  
 Maja de mi corazón.  
 En vano de tí me apartan  
 o de tí me alejo yo.  
 En vano quiero olvidarte  
 con rendirme a la razón;  
 que no pueden las razones  
 contra el ansia de mi amor.

¡Candelas de mi vida!

¡Candelas de mi alma!

En vano es que te crea  
 contra mi amor infiel.

Y que en mis ciegos odios  
 quisiera no quererte...

Yo sé que al fin con verte,  
 te volveré a querer.

---

ESCENA 6ª

DON LUIS Y ZALAMERO.

---

(Sale este por la 2ª izquier-  
 (da vestido de majo con capa

(negra, mirando con precaución a  
un lado y otro.

D. LUIS.-

Nadie viene.

ZALAMERO.-

Nadie, mi señor Don Luis.

¡Qué mal hace usía  
con llegárse aquí!

¡Viniendo a estas horas  
y viniendo así!

D. LUIS.-

¿Qué más dá?

Necesito la prueba  
que el Zaque te ofreció...

Si nos la dá, para matar al punto  
a esa mujer... Si no,

para gozarme en la muerte  
de ese rufián... ¡como hay Dios!

Esa es su casa... ¡La casa  
de mi mal y de mi bien!

La noche es negra.

ZALAME.-

Muy negra.

D. LUIS.-

Nadie escucha.

Nadie vé.

Y yo no vivo si vivo  
con esta duda cruel.

Conque aquí le esperarremos  
y aquí le sorprenderé;

que la ocasión es soberbia  
para que yo frente a frente

pueda entenderme con él.

ZALAME.- La ronda.

D. LUIS.- Separémonos.

Tú acecha por allí,  
yo voy por este lado  
y en razón oportuna  
volveremos aquí.

(Mutis de Don Luis por la iz-  
(quierda, de Zalameo por la  
(derecha.

#### ESCENA 7ª

(Vuelve a salir la ronda. Si-  
(guen ya a Cascabel pocos al-  
(guaciles. Cascabel los deja  
(pasar, va contándolos mientras  
(pasan y sonríe intencionadamen-  
(te y con visible satisfacción  
(antes de hacer mutis.

#### ESCENA 7ª.

#### CURRA y CANDELAS

(Por la casa. Candelas delante,  
(agitadísima, destocada, con la  
(mantilla negra enredada al bus-  
(to. Curra de igual traza, pro-  
(curando en vano contener a la moza.  
(za.

CURRA.- ¡Candelas!

CANDE.- Calla y déjame.

CURRA.- Mira bien donde vas.

Mira bien que te expones.

CANDE.-

No me atermentes más.

¡El era! En mi delirio, pegada  
junto al cristal, lo he visto.

¡Bajo la negra capa  
y el traje de Manolo!  
¡Pa mí no se disfrazá!

¿Qué busca? ¿Pa qué se esconde?  
¡Qué malas son las noches!

Que pa todo lo malo  
tienen misterio y sombras.  
¡Dos días sin buscarme!  
¿Pa qué verán mis ojos  
si no logran mirarle?

CURRA.-

¡Por Dios, Candelas!

¡Calma!

CANDE.-

¡No quiero!

¿Pa qué la calma,  
ni la razón?

¡No! ¡No!, No quiero  
más que su amor.

CURRA.-

Marchémonos.

CANDE.-

Nunca.

Si él era,

me busca  
y aquí volverá.  
¡Si vino buscándome  
aquí me hallará!

-----  
¡Mi amor no le basta!  
¡Pruebas necesita!

CURRA.- Quizás se las pide  
quien puede pedírselas.

CANDE.- ¡Que venga el ingrato,  
que venga a pedírmelas!  
¡Si mi amor dudára  
mal amor sería!

CURRA.- Oyeme un momento  
si me quieres... ¡hija!

Eras muy niña, Candelas,  
cuando tu padre murió,  
muy niña cuando la santa  
de tu madre te dejó..  
Yo quise a tu madre mucho  
por ella te quiero a tí.  
Ella, contigo en sus brazos,  
quiso... ¡la pobre! morir.

CANDE.- ¡Madre mía!

CURRA.- ¡Llora, llora!

¿Cómo no te he de querer,

¡Yo! Yo, que entre aquellos brazos,

rígidos ya, te encontré?  
 Te quiero con el cariño  
 de una madre... ¡inmenso amor!  
 No quiero a nadie en el mundo  
 más que a tí... ¡lo sabe Dios!  
 Yo por tí, pa tí, diez años  
 como una esclava bregué.  
 Todos mis bienes son tuyos.  
 Verte feliz es mi bien.

CANDE.-

¡Ay mi madre del alma,  
 que me dejaste;

no mires mis angustias  
 por Dios! ¡Ay, madre!

¡¡La madre mía!!

¡Que otra vez si me viera  
 se moriría!

CURRA.-

Virgen mía.

LAS DOS.-

Ruega a Dios por mí.

CANDE.-

¡Madre!

¡Dios del Cielo!

CURRA.-

¡Virgen mía!

¡Ten piedad de su agonía!

CANDE.-

¡Ten, por Dios, piedad de mí!

LAS DOS-

¡¡Ten, por Dios, piedad de mí!!

## ESCENA 8ª.

## DICHAS Y CASCABEL.

(Apunta la orquesta el tema característico de la ronda, y sale, por la segunda derecha, Cascabel, solo. Canta con retintín, (después de convencerse de que (todos le han abandonado, como (él quería.

CASCA.-

Somos... ¡Ninguno!

¡Somos la ronda  
que sale a veces  
de madrugada!

(Rapidísimamente desde aquí)

Ni nadie ha visto  
la desbandada,  
ni nadie puede  
decirnos nada.  
Es que la ronda  
por mí mandada  
en otros barrios  
está ocupada.  
¡Ay, mi Geroma  
retesalada!,  
que en cuanto suelte  
farol y espada,  
vuelo en tu busca,

¡dulce adorada!

¡mi confitera  
garrapiñada!

(Hace mutis, aprisa, por la  
(puerta de la casa.

ESCENA 9ª.

CANDELAS, CURRA, DON LUIS, ZALAMERO.

---

(Cascabel ha pasado sin poder  
(distinguir a las majas, por  
(la oscuridad y por ocultarlas a  
(a su vista la fuente.

(Vuelve Zalamero por 1ª dere-  
(cha y sale a su encuentro.  
(Don Luis por 2ª izquierda.

ZALAME.-            ¡Don Luis!...

CURRA.-             Alguien viene.

CANDE.-             Quizás él.

CURRA.-             Aguarda.

D. LUIS.-            ¿Qué ocurre?

ZALAME.-            Silencio.

CANDE.-            ¡El! ¡El!

CURRA.-            ¡Por Dios!

(Quedan junto a la fuente Can-  
(delas y Curra; ésta sosteniendo  
(do a aquella. Los dos hombres  
(sin verlas, en el lado opues-  
(to. Zalamero se expresa con  
(agitación. Don Luis le escu-  
(cha con creciente interés.

ZALAME.-

Acechaba, cuando ví  
 un grupo negro de majos,  
 en dirección hacia mí.  
 Los majos se recataban  
 porque huían,  
 con voz de miedo se hablaban,  
 y a grandes pasos venían.  
 Y levantado en volandas,  
 entre dos,  
 al reflejo mortecino  
 de la lumbre de un farol,  
 pude conocer al Zaque,  
 llena de sangre la cara  
 cubierto el cuerpo de sangre.

¡Muerto no tendría  
 más terrible traza!  
 ¡Muerto, no tendría  
 sino aquella cara!

D. LUIS.-

Sigue.

ZALAME.-

Como la fortuna  
 me condujo a sorprenderlos,  
 averigüé lo ocurrido  
 a cambio de mi silencio.  
 Riña de jaques. Ese maldito  
 siempre con todos en riña está.  
 El otro, muerto quedó en la calle

y el Zaque, herido de muerte va.

Y el grupo  
entre sombras  
corriendo  
siguió,  
y al cabo  
entre sombras  
de mí  
se alejó.

---

D.LUIS.-

¡Escapa de mí la prueba!

Cuando ese vil la ha ofrecido

es porque debe tenerla.

Busca, Indaga. Sigue.

ZALAMEA.-

Si la justicia con ellos,

por un azar milagroso

de la suerte, ya no dió,

su crimen cual otros tantos,

en la sombra

se quedó.

¡Bajo el velo

de las sombras

se borró!

D.LUIS.-

¡Busca, indaga, repito!

ZALAMEA.-

¡Por vos lo haré!

D.LUIS.-

Por mí.

Y luego, ten presente  
donde has de hallarme.

ZALAME.-

Si.

(Sale precipitadamente por  
(segunda derecha.  
(Candelas y Curra han obser-  
(vado, sin oírlo, el diálogo  
(de los hombres; Curra dete-  
(niendo siempre a la moza.

ESCENA 10.

DON LUIS.- CANDELAS.- CURRA.

---

CANDE.- Ya está solo. Déjame.

(Adelantando)

¡Luis!

D.LUIS.- ¿Quién? ¡Tú!

CANDE.- ¡Yo!

¿No me buscabas tú? ¡Dí!

¿A quien puedes tú buscar  
en el mundo más que a mí?

D.LUIS.- ¡Candelas! ¡Calma!

CURRA.- ¡Calma!

Yo seguiré en acecho.

CANDE.- ¿Qué es lo que piensas? ¡Dilo!

D.LUIS.- (No sé ni lo que pienso.)

(Don Luis silencioso, contraria-  
(do, como quien quiere, y no  
(quiere.

CANDE.-

¿Qué fué de tanto cariño,  
 si es verdad que lo tuviste?  
 ¿Por qué me apartas los ojos?  
 ¿No quieres ya que me miren?  
 ¿Qué ha pasado?  
 ¿Que a la mujer, toda, tuya,  
 la ha alcanzado  
 la calumnia de un malvado  
 maldecido  
 y arrastrado?  
 ¡Hay maldad, pero es la suya!  
 ¿Qué ha pasado?  
 ¿Cómo ha sido,  
 que tú ya no lo has buscado,  
 y el corazón te has partido?  
 ¿Por qué, en cambio, te me vas?  
 ¿Por qué cuando más te busco,  
 me abandonas? Habla ya.

D. LUIS.-

¡Mírame, por compasión!  
 ¡No me ocultes la verdad!  
 Yo te lo ruego ante Dios.  
 Ya no puedo sufrir más.  
 Te quiero más que a mi vida.

CANDE.-

Pues entonces, ya no dudas.  
 Ven y dilo: ¡donde aún suenan  
 las voces de la calumnia!

D.LUIS.- Sí, Candelas. Yo te quiero  
como siempre te he querido,  
y en tu amor tan solo espero.

CANDE.- ¡Ven y dílo!

D.LUIS.- Para el vil que te escarnece  
el martirio más cruel  
poca pena me parece.

CANDE.- ¡Dílo! ¡Ven!

D.LUIS.- Pero, quiero... ¡necesito!  
descubrir,  
hasta el fondo de la infamia  
de ese vil.

¡Necesito... prueba tal!

CANDE.- ¿Para quién?

D.LUIS.- Para tí.

CANDE.- ¿Para mí?

¡Para tí,  
que engañándome estás,  
y te engañas quizás,  
porque aún dudas de mí!  
Déjalos. ¡Que duden todos,  
menos tú! Soy como siempre  
digna de tí. Te lo juro  
por mi amor, por tu salud.  
Que te acuse de falsario,  
de traidor el mundo entero.

No te importe, mientras sepas,  
como sabes, que te quiero.

Creeré lo que tú me digas...

¡porque me lo digas tú!

Y es que el mundo nos separa.

Yo me separé del mundo

para refugiarme en tí.

Y tú, que del mundo vives

no puedes quererme así.

(Ha ido amaneciendo)

Déjame.

D.LUIS.- Calla, Candelas.

CANDE.- ¡Déjame! ¡Sola por fin!

Yo sola, pero queriéndote,  
a solas, y hasta morir.

CURRA.- (Llegándose a ellos)

¡Por Dios, crece el día!

¡Marchémonos!

D.LUIS.- ¡Si!

CURRA.- Ya escucho rumores.

Distingo figuras

de gentes que pasan.

¡Pudieran venir!

CANDE.- ¿Aún dudas?

D.LUIS.- No, no; te creo.

Pero hay muchos...

CANDI.-                    ¡Miserables!...

D.LUIS.-                    ...que no nos creerán.

CANDE.-                    ¿Y tú  
entre ellos y yo?...

D.LUIS.-                    Candelas

¡Basta ya! Que si es muy hondo  
tu dolor también son grandes  
mi ansiedad y mi inquietud.  
Porque ese infame dijo mentira  
quiero buscarlo, saciarme en él.  
Y luego unidos, tú de mi brazo  
al mundo entero desafiaré.

Pero si acaso...

CANDE.-                    ¿Qué? ¡Sigue! ¡Sigue!

D.LUIS.-                    Si acaso un día pensaste en él,  
si deslumbrada por él cegaste...  
por qué me engañas, porque te quise,  
porque te quiero... te mataré.

-----

CANDE.-                    ¡Sí! ¡Sí! Me quieres.

¡Te quiero así!

Pero entre tanto

no me abandones;

tu cerca, ¡siempre!

¡cerca de mí!!

¡Yo entre tus brazos

para adorarte,  
o entre tus brazos  
para morir!!

D. LUIS.- Entre tus brazos  
para adorarte,

LOS DOS.- O entre tus brazos  
para morir.

(Ya es de día. Repican las cam-  
(panas que anuncian la salida  
(del Rosario.

CANDE.- En cuanto he creído  
que aún vive

lo mismo que siempre, tu amor,  
al soplo de un aire de inmensa alegría,  
se van disipando mis penas.  
Se van serenando los golpes  
que me destrozaban  
este corazón.

La noche concluye.  
Se alegra mi alma.

¡Vienes tú! ¡Sale el sol!

D. LUIS.- ¡Candelas!

CANDE.- ¡Alma mía!

CURRA.- (Volviendo)

Por Dios Candelas, ¡vente!

Se acerca ya el Rosario.

Sigue pasando gente

(Suenan dentro, acercándose, el  
canto del Rosario.

CORO.-

(Dentro)

Virgen piadosa,  
Madre de Dios,  
dulce consuelo  
del pecador...!  
Virgen hermosa,  
madre de Dios!

D.LUIS.-

Llega el Rosario  
Aguarda  
Deja que pase,

(Sepáranse, Don Luis hacia el  
fondo, como dejando paso a la  
procesión. Los dos majos, hacia  
la fuente.

D.LUIS.-

(No. La ansiedad me mata.  
Me consume la espera).

CANDE.-

(A Curra)

Sígueme.

CURRA.-

Escucha.

CANDE.-

Calla.

¡Disimula!

CURRA.-

¡Candelas!

---

## ESCENA 11.

CANDELAS - CURRA - LOS PERSONAJES DEL ROSARIO. LUEGO CASCABEL.

---

(Va llegando y apareciendo el Rosario por la izquierda, ordenadamente: con sus pendones en alto, y sus ostentosos faroles y sus filas de fieles y devotas. Detiéndose unos momentos, ocupando la escena; acompañan a la procesión cuatro goli-llas.

CORO.-

Virgen piadosa,  
 Madre de Dios,  
 ¡dulce consuelo  
 del pecador!  
 ¡Virgen hermosa!  
 ¡Madre de Dios!

(Frente al público ya)

¡Ay que fatigas  
 y ay qué temblor!

(Volviendo la vista con recelo a todas partes.

Los que <sup>en</sup> el Barquillo aguaron  
 el Rosario de la Aurora,  
 ¡qué abandonados nos dejan,  
 qué abandonados ahora!

ELLOS.- ( Como los majos  
 ( digan que no,  
 ( no se concluye  
 ( la procesión,  
 (

ELLAS.- ( ¡Madre clemente  
 ( Madre de Dios!  
 ( A tí rogamos  
 ( ruega por nos.  
 (

(Estas dos estrofas combina-  
 (das.

TODOS.- ¡Ay, qué zozobra  
 y ay qué temblor!

(Con el compás de la música,  
 (el grupo entero (que dá  
 (frente al público, según  
 (queda indicado,) oscila, va-  
 (cila, tiembla, de izquierda  
 (a derecha, de derecha a iz-  
 (quierda, con rigurosa y per-  
 (fecta simultaneidad. Tiem-  
 (bla todo: los pendones, los  
 (faroles, los rosarios de las  
 (devotas, sonando todo acom-  
 (pasadamente.

TODOS.- ¡Malhaya el indino toro  
 que se escapó del encierro!  
 ¡Malhayan las fatiguitas  
 que paso por el muy perro!

TODOS.- ¡Ay, qué zozobra  
 { y ay qué temblor!

ELLOS.- ( Siga adelante  
(  
( la procesión.

(Hacen el mutis por la segun-  
(da derecha; con orden, pero  
(siempre con los mismos acom-  
(pasados movimientos de osci-  
(laciones de temblor. Al mar-  
(chase la procesión, se ve  
(que Don Luis que hubo de que-  
(dar del otro lado, según se  
(indicó, ha desaparecido.

CANDE.- (Saliendo al principio recata-  
(damente de su escondite, mien-  
(tras van oyéndose en diminuen-  
(do los cantos del Rosario.

¡Luis! ¡Luis! (A media voz)

CURRA.- ¡No hay nadie!  
¡Se fué! Ya te lo dije.

(Detiénese Candelas, en acti-  
(tud sombría.

¿Qué piensas? (Pausa)

CANDE.- Algo alegre  
y algo a la par terrible.

CURRA.- ¡Te quiere!

CANDE.- ¡Lo veremos!

CURRA.- ¡Te quiere!

CANDE.- ¡Lucharemos!

Ya no vacilo! ¡No!

¡O mi vida o su amor!

(Con gran arranque)

Por mí sola ha de quererme.

¡Nada más!

¡Y por mí tié que créerme!

Dicho está!

¡Vamos, Curra!

(Llorando)

¡Ay, mi madre!

(Entran en la casa rapidísima-  
mente.)

(Siguen oyéndose más lejos aún  
(los cantos religiosos.

CASCA.-

(Sale por la casa, de majo, em-  
(bozado hasta las cejas. Se  
)descubre al llegar ante el  
(público.

¡Vaya un encuentro!

¡Vaya unos modos

y unos andares!

¡No son dos majas!

¡Son, propiamente,

dos huracanes!

-----

Pasó el Rosario.

Me dejan solo.

¡Rabio por verla!

¡Tiemblo de gozo!

Si me descubren,

al imprudente  
 que me descubra  
 le suelto el toro!

-----  
 (Vuelve a subirse el embozo  
 (hasta las cejas y desaparece  
 (por la primera izquierda.

(Suena, por la derecha, terrible  
 (estrépito. Gritos furiosos al-  
 (ternan con recios golpes. Oyén-  
 (se sueltas y a coro grandes vo-  
 (ces.

CORO.-

¡Sálvese quien pueda!  
 ¡Non más que nosotros!  
 ¡Esto es una infamia!  
 ¡Corramos! ¡Venid!  
 ¡Por aquí!  
 ¡Por aquí!

(Dando estas voces entran por  
 (las dos boca-calles de la de-  
 (recha, las personas del Rosa-  
 (rio en gran confusión. Antes de  
 (que llegaren a las boca-calles  
 (del lado opuesto, óyese la voz  
 (de Cascabel, gritando, dentro  
 (izquierda.

CASCA.-

¡Que viene el toro!

(A este grito, y a los que lan-  
 (zaron fieles y devotos, salen  
 (a ventanas y balcones diversas  
 (figuras cómicas, de hombres y

(mujeres, sorprendidos y asustados. Caen algunos estandartes. (Ruedan varios faroles. Entre los congregantes sobrecogidos por el miedo, unos forman grupos, sosteniéndose las figuras mutuamente, espaldas contra espaldas. (Otros buscan arrimo en los quicios de las puertas o en la fuente. Otros se encaraman por las rejas.

CORO.-

(Entre tanto)

¡¡¡Ay, qué horror!!!

¡¡¡Ay, qué horror!!!

¡Qué temblor!

¡Qué temblor!

¡Santo Dios!

¡¡Santo Dios!!

¡¡¡Santo Dios!!!

(A un acorde fuertísimo de la orquesta, todas las figuras quedan un momento inmóviles, formando un gran cuadro que llena toda la escena, bañada ya completamente por la luz del sol. Otro fuertísimo acorde.

TELON RAPIDISIMO.

---

CARMEN MORENO  
GOPISTA TEATRAL  
MURCIA, 26, 1.º B  
MADRID